

Retos y desafíos de la democracia en América Latina

María de la Luz Casas Pérez*

Resumen: Los últimos tiempos han traído cambios de particular relevancia en el escenario internacional. América Latina parece estar planteándose nuevos derroteros e iniciando el proceso para andar un nuevo camino. Muchos de los cambios y de las transformaciones han sido registrados, si no es que catapultados, por las tecnologías de información y comunicación y por las voces que se han alzado a través de ellas. El presente trabajo aborda momentos sociales y políticos recientes en países de América Latina que resultan claves para toda la región, a la vez que reflexiona en torno a los retos y el futuro para la democracia, especialmente en países que ofrecen evidencias de cambio a partir de resultados de recientes transformaciones políticas o procesos electorales.

Palabras clave: América Latina, democracia, transformaciones políticas, comunicación.

Abstract: Just recently Latin America has experienced changes of particular relevance which has transformed the international scene. These changes seem to pose new challenges for the region, which in turn seems to be responding to new challenges and new directions. A good number of these changes have been promoted by voices heard through existing information and communication technologies.

This paper deals with such issues, especially with regards to the future and challenges of democracy in Latin American countries, particularly in those in which a transformation seems to be in order due to recent electoral processes or political transformations.

Key words: Latin America, democracy, political transformations, communication.

Introducción

AMÉRICA LATINA ES UNA REGIÓN DE CONTRASTES. Continúa albergando al hombre más rico del mundo¹ y teniendo, al menos, al 28.8% de su población (equivalente a más de 167 millones de personas) en situación de pobreza.² La desigualdad y la inequidad de oportunidades parece ser el común denominador de la mayoría de sus pueblos. A pesar de que los índices de crecimiento se han incrementado en fechas recientes debido a la implementación de algunos programas innovadores en materia social, la disminución de la pobreza y la desigualdad no ha sido sustantiva, o al menos no es posible determinar, por el momento, si perdurará su efecto. Aproximadamente uno de cada tres latinoamericanos es pobre (considerando que no tiene suficientes ingresos para satisfacer sus necesidades básicas); uno de cada ocho se encuentra en pobreza extrema (en el supuesto de que no es capaz de cubrir sus necesidades nutricionales básicas, aun si gastara todo su dinero en alimentos (Puryear y Malloy, 2009:1).

No obstante, los niveles de pobreza varían sustancialmente de país a país. Los dos países más grandes de América Latina –Brasil y México– tienen tasas de pobreza similares y figuran justo por debajo del promedio regional; sin embargo, cerca de la mitad de los pobres de la región vive en estos países, a pesar de ser clasificados como de ingreso medio-alto por el Banco Mundial.³

Precisamente, el índice de Gini⁴ establece que cinco de los diez países más desiguales del mundo se encuentran en América Latina. La desigualdad del ingreso se debe sustancialmente a la extraordinaria concentración del ingreso en la población con mayor renta y su ausencia en el sector de la población más pobre.

De hecho, la desigualdad y la injusticia se encuentran íntimamente relacionadas con el nivel y la calidad de la democracia, ya que al igual que la falta de acceso a los bienes y servicios más esenciales, la región registra una ausencia de libertades fundamentales. Factores asociados a la pobreza, como la violencia, la corrupción y la inseguridad social, afectan la capacidad de los Estados para proporcionar satisfactores esenciales, y por lo mismo minan la gobernabilidad en naciones supuestamente democráticas.

La democracia en América Latina presenta elementos de debilidad relacionados con la incapacidad del Estado para extender los derechos humanos a la población, estos últimos son fundamentales para convertirlos

en ciudadanos y para garantizar la cohesión social necesaria en toda democracia.

Se trata de una pobreza y de una desigualdad multidimensionales, ya que a la escasez económica se agregan la falta de acceso a las necesidades y a los servicios básicos, la falta de oportunidad, la exclusión social y la discriminación [...], la desigualdad afecta, de manera directa, a las dinámicas políticas y a la posibilidad de acceso al poder por la población (Bonometti y Ruiz, 2010:12).

Los desafíos de América Latina

América Latina tiene muchos desafíos: la lucha contra la pobreza, la desigualdad, la violencia y la inseguridad, el respeto a los derechos humanos, entre otros. Los problemas son múltiples, muchos de ellos son ancestrales y provienen de su nacimiento como región. La emergencia de los Estados nacionales latinoamericanos, de su institucionalidad democrática, deriva de las luchas de independencia que los separan definitivamente de las potencias imperiales colonizadoras, pero en esencia sigue en construcción.

Las luchas libertarias de su origen, inspiradas en las libertades y los derechos individuales, hicieron que el anhelo democrático estuviese siempre presente, aunque variaran las formas, sobre todo, de su interpretación.

Durante casi dos siglos la región se enfrascó en una lucha por defender las libertades individuales y por lograr las condiciones de bienestar esenciales de sus pueblos. En el trayecto, las diversas naciones latinoamericanas experimentaron la monarquía, las democracias y las dictaduras. América Latina parece tener una vocación castrense y estar condenada a repetir la historia. Durante buena parte del siglo xx varias naciones latinoamericanas estuvieron gobernadas por militares; muchos de estos gobiernos cayeron en la década de los 80, aunque en la siguiente década hubo golpes militares (Surinam, Haití y Venezuela), revueltas militares y un autogolpe (Fujimori en Perú).

La región ha sido víctima de la guerrilla y el narcotráfico, así como de múltiples intervenciones norteamericanas y de apoyo soviético. Después de la caída del Muro de Berlín algunas de las guerrillas desaparecieron o se reestructuraron. El narcotráfico se abrió paso ocupando vacíos de poder y un importante papel en la conformación social, especialmente entre los sectores

populares y los grupos marginados. En la mayoría de las naciones, excepto en Cuba, se llevan a cabo elecciones a través de procesos democráticos. Lamentablemente en muchas de ellas sigue deteriorándose la situación respecto de los derechos sociales y económicos. La brecha socioeconómica y la pobreza nunca resultaron tan fuertes como ahora (Stevens, 1999:14).

Hoy en día, algunos regímenes latinoamericanos todavía luchan por definir en el papel su verdadera vocación y su verdadera forma de gobierno. De suya, América Latina tiene una tradición en la que el divorcio entre las libertades y el estado de bienestar se procura reconciliar tanto en el plano de la política, por los populismos, como en el de la economía, por las variantes del desarrollismo (De Riz, 2012:21).

En el siglo XXI, en América Latina se han generado nuevos esquemas subregionales de integración, otros existentes han sido renovados y algunos de los nuevos han sido desarrollados, como la Cumbre de América Latina y el Caribe (CELAC), que pretende unir esfuerzos a fin de presentar un frente unido de la región frente a bloques como la Unión Europea (UE); y en contraste con otros esquemas de integración, como el de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), sustentada en una política proteccionista de sustitución de importaciones; la CELAC, se basa en el libre comercio y la apertura (Stevens, 1999:16). Ahora bien, América Latina ha sido, tradicionalmente, el granero del mundo. Pese a los intentos de la mayoría de los países latinoamericanos por competir en mejores condiciones ante los embates de la economía global dominada por las naciones desarrolladas, mucho de la política económica sigue privilegiando el abastecimiento de las naciones más favorecidas dejando fuera las necesidades más apremiantes de la región.

Hay que recordar que América Latina no constituye un bloque económico y que su riqueza real y potencial depende, en muchos casos, de la eficiencia de los Estados nacionales para satisfacer las necesidades de sus ciudadanos. Todos estos factores encuentran su expresión en estructuras económicas, sociales y políticas propias de cada país y que no necesariamente responden a los estándares internacionales de las naciones democráticas más desarrolladas.

Por otra parte, debemos considerar la importante diferencia entre la democracia política y la democracia social; esto es, la lucha contra la pobreza y la marginación social, la reducción de la violencia y el desarrollo de

programas eficientes que promuevan el desarrollo. La democracia política por la vía de los procesos electorales, por tanto, no garantiza la democracia social.

¿Es América Latina verdaderamente democrática? ¿Soplan en ella nuevamente los vientos de la dictadura? ¿Podrá insertarse en el desarrollo desde los dictados del capitalismo global, o las izquierdas la reorientarán en otro sentido?

América Latina se encuentra en un estado de vulnerabilidad quizás mucho mayor del que tuvo en décadas anteriores, cuando el mundo era bipolar y se encontraba al acecho de los poderes hegemónicos del capitalismo y el socialismo. Actualmente, en el mundo de la interconexión global, a fin de poder insertarse en los mercados internacionales, cada uno de los países de la región no solamente tiene que asegurar sus niveles indispensables de crecimiento y desarrollo, sino garantizar la gobernabilidad esencial de la variedad de gobiernos bajo los cuales se rige.

Acontecimientos recientes registrados en el continente son cruciales para entender la importancia relativa de América Latina en el concierto de las naciones. Entre esos acontecimientos se encuentran la llegada de la presidenta Dilma Rousseff a la primera magistratura de Brasil, el regreso del PRI a los Pinos con la victoria de Enrique Peña Nieto en México y, desde luego, la muerte del primer mandatario de Venezuela Hugo Chávez.

Algunos analistas han señalado que América Latina es una antes de Chávez y que será otra después de él, que el equilibrio de la región en un primer momento se gestará a partir de la forma en la que se reconstituya Venezuela, sobre todo porque Venezuela ha sido fundamental para apuntalar con petróleo e ingresos a países como Cuba, Bolivia y Argentina.

No es el propósito esencial de este trabajo ahondar en las circunstancias específicas que delimitan sus condiciones; sin embargo, un esbozo general de las problemáticas que enfrentan algunas de las principales naciones latinoamericanas sería el siguiente:

- México. Pese a la estabilidad económica y a sus posibilidades de crecimiento, tiene el gran problema de la inseguridad.
- Venezuela. Su gran reto es mantener la estabilidad social, económica y política en una era postchavista.
- Ecuador. Las promesas del nuevo gobierno no garantizan la estabilidad económica ni política.

- Brasil. La burbuja del crecimiento puede reventarse de golpe, si el gobierno no hace lo posible para garantizar el desarrollo.
- Argentina. Aun cuando busca el beneplácito de la comunidad internacional ante la injusticia de las Malvinas, no ha logrado afianzar su participación en el escenario internacional.

La inequidad como semilla de la inseguridad

América Latina padece, en general, desigualdad y violencia. La pobreza extendida y la profunda desigualdad social son características de la región desde el período colonial. Las estadísticas recopiladas por organismos internacionales como la CEPAL y la OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico) señalan sistemáticamente a ciertos países del cono sur americano como la zona que alberga a los países más desiguales del mundo. Entre ellos se encuentran Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, El Salvador, Nicaragua, Panamá y Venezuela. México se encuentra alternadamente en este grupo.

Ahora bien, en términos generales, las regiones más desiguales del mundo son también las más violentas, y si bien no es posible demostrar un vínculo automático entre la pobreza y la violencia, o entre la desigualdad y la violencia, sí resulta claro que una percepción de injusticia producida por desigualdades sociales prolongadas eventualmente conduce a resentimientos, situación que ocasionalmente puede convertirse en un terreno fértil para la violencia.

Según las encuestas del Latinbarómetro⁵ llevadas a cabo durante los últimos años, la población latinoamericana expresa indiferencia entre democracia y autoritarismo como condición para que mejore la situación económica de la región. En particular, la desconfianza hacia la democracia se relaciona con los altos índices de desigualdad y bajos niveles de movilidad social (Bonometti y Ruiz, 2010:16).

Los resultados del último Latinbarómetro llevado a cabo en 2011 señalan que Venezuela es el país con mayor percepción de inseguridad ciudadana, seguido de países como México y Argentina donde el mayor problema es la delincuencia (*Voz de América*, 2013).

La desigualdad económica ha sido estudiada como una variable explicativa de las tasas de criminalidad; la otra es la impunidad en la comisión de un delito.

La corrupción en el gobierno influye directamente sobre la percepción de que el Estado no está cumpliendo con su labor. La misma encuesta realizada por el Latinbarómetro revela que para los ciudadanos de la región la principal preocupación está relacionada con la inseguridad. Y la percepción de inseguridad se encuentra relacionada igualmente con la percepción ciudadana del crecimiento, el mejoramiento de los niveles de vida y la democracia.

Cabe recordar que las percepciones acerca de la desigualdad son múltiples: las expectativas de los ciudadanos en torno al mejoramiento de la calidad de vida varían de país a país, y aun dentro de las fronteras de un mismo Estado nacional.

No se trata simplemente de reportar estadísticas en las diferencias de ingreso, sino también la manera en que el ingreso arroja a los individuos hacia otras brechas de desigualdad. Las brechas de ingreso implican consecuencias no económicas, tales como el sentimiento de percibirse a sí mismo por fuera de la corriente principal de la sociedad (Uribe, 2010:199). Podemos apuntar que en la mayoría de los países latinoamericanos es posible advertir diferencias no sólo de ingreso, sino de género, de acceso a información, a la educación, al trabajo, etcétera.

Así, además de la forma en que la desigualdad se desdobra en indicadores múltiples a través de los diferentes grupos y de los diferentes países en toda la región, resulta especialmente importante abundar en la relación existente entre criminalidad, violencia, inseguridad y calidad democrática de las instituciones del Estado. La equidad, entendida como la igualdad de oportunidades en distintos órdenes, no es simplemente una fórmula retórica. Su carencia real en distintos órdenes socava la base fundamental de cualquier régimen democrático debido a que pone en duda la capacidad del Estado para resolver las necesidades más elementales de la ciudadanía. Es absolutamente indispensable apuntalar el orden institucional y garantizar el estado de derecho, ya que solamente en este tenor será posible fortalecer la calidad de la democracia en la región latinoamericana.

La calidad de la democracia

No es suficiente que, a excepción de Cuba, la democracia se haya reconocido como un valor compartido en la región. Las formas de democracia que han abrazado las naciones latinoamericanas son ampliamente dispares,



como lo son las maneras de abordar los problemas que aquejan a cada uno de sus pueblos.

En la última década las democracias latinoamericanas han mostrado un rostro, e incluso rostros distintos: desde el poder en la alternancia hasta el regreso del partido de Estado, como lo mostraron las últimas elecciones en México, pasando por fenómenos de reelección de líderes en países como Venezuela y Argentina.

América Latina sigue demostrando que, con sus variantes, con cambios de nombre o de imagen, las mismas propuestas ancestrales perviven y que difícilmente se gestan cambios radicales respecto de los actores enclavados en las élites tradicionales del poder.

Se ha declarado mayormente democrática, pero las elecciones en los distintos países que la conforman han demostrado que la democracia no se reduce a un simple proceso de decisión, aunque su ejecución sea condición necesaria, más no suficiente, para la democracia. La desigualdad y la carencia de una tradición democrática en las sociedades latinoamericanas conspiran contra la estabilidad de una democracia representativa en la región (De Riz, 2012:21).

De manera que, ante la incapacidad de atender las necesidades más esenciales de la población, la desigualdad y las carencias amenazan con la estabilidad de la democracia. Una buena parte de los ciudadanos pone en duda la capacidad de sus gobiernos para resolver las necesidades más apremiantes; y es que en tiempos de grandes transformaciones, la democracia suele ser un ideal poco atractivo (De Riz, 2012:24).

Según los resultados de la encuesta Latinbarómetro 2011, existe una brecha entre las aspiraciones por gozar de los beneficios de la democracia y las expectativas legítimas de la ciudadanía. Por ejemplo, el 35% de los ciudadanos de 18 países de América Latina y el Caribe perciben que su país está progresando, 45% opina que se está estancado y 17% siente que va en retroceso. Estas percepciones reflejan los esfuerzos por avanzar de parte de varios de los gobiernos de la región, pero también las señales de desaceleración económica que se desataron como consecuencia de la crisis económica de 2008 (Latinbarómetro 2011 en Moreno, 2012).

El mismo estudio muestra una correlación interesante entre la opinión de los latinoamericanos respecto al futuro de su país y el crecimiento anual del Producto Interno Bruto (PIB). Por ejemplo, México se ubica entre el grupo de países en donde hay un marcado pesimismo respecto del futuro y un bajo crecimiento

económico comparativamente con la región en su conjunto. En general, América Latina enfrenta una desaceleración de sus economías nacionales, y los latinoamericanos parecen estar conscientes de ello (Latinbarómetro 2011 en Moreno, 2012).

Los síntomas del desencanto entre la población parecen ser múltiples y varían según las razones y países; sin embargo, según algunos autores, parecen estar relacionados con una crisis de representación partidista; fenómeno que parece ser generalizado y que es consecuencia del impacto de la globalización que limita las decisiones emanadas de la voluntad popular y debilita las condiciones mismas de la democracia (De Riz, 2012:23).

América Latina en los medios

Dada la articulación que existe entre la calidad de la democracia y las condiciones de vida de los pueblos latinoamericanos, es necesario tomar en consideración a uno de los motores esenciales para la vida democrática: la información. El papel que juegan los medios de comunicación, y en general las tecnologías de información y comunicación, es particularmente importante en naciones como las latinoamericanas, en donde las brechas de acceso a los servicios, a la calidad de la educación y al empleo son amplias.

El análisis de las democracias latinoamericanas apunta a que no en todos los casos es posible lograr avances relevantes en los derechos sociales y económicos, y que en muchos países incluso los derechos políticos tienden a perder sentido cuando no se alcanzan verdaderos índices de desarrollo humano. No obstante los logros respecto a la democracia electoral, la ciudadanía sufre problemas relacionados con la participación y la representación (Bonometti y Ruiz, 2010:13). La crisis de la representación política que acosa a muchas de las naciones latinoamericanas frecuentemente deriva en formas inusuales de enunciación política.

Ante la ausencia de espacios para la manifestación de las ideas, o ante la condescendencia de los poderes fácticos que impiden la expresión libre por estar coludidos con las instituciones estatales tradicionales, los ciudadanos buscan diversas formas de expresión: desde las redes sociales –como en el caso del movimiento #YoSoy132 en el que los jóvenes mexicanos expresaron su inconformidad ante la candidatura de Enrique Peña Nieto a la Presidencia de la República–, hasta las manifestaciones

de llanto y desesperación expresadas en Venezuela ante la muerte de Hugo Chávez.

Por esa razón es importante tomar en consideración el papel de los medios de comunicación en las distintas naciones latinoamericanas. En algunos casos se han coludido con el Estado y en otros han funcionado aparentemente en su contra. Asimismo, es importante analizar la cobertura que se hace en los medios de comunicación internacional sobre Latinoamérica y la forma en que ésta es periodísticamente dibujada ante el mundo. Parecería ser que en Latinoamérica solamente pasan cosas terribles, o al menos eso es lo que reportan los medios. ¿Será que los medios internacionales solamente se percatan de lo que sucede en la región cuando se presenta algún desastre o revuelta?;⁶ o ¿será que los medios internacionales sólo reportan lo que resulta verdaderamente sorprendente sobre Latinoamérica?

La muerte de Hugo Chávez colocó nuevamente a América Latina en el candelero de los medios internacionales; independientemente de que las demás naciones hayan sido proclives o no a Venezuela y a la política chavista, el fallecimiento del mandatario venezolano ocupó las primeras planas de todos los periódicos del mundo. Algunos rotativos incluso mencionaron que su muerte había sacudido a todo el continente (*Perú21.pe*, 2013).

Y no solamente los medios periodísticos tradicionales cubrieron la noticia. Las redes sociales también gestaron todo tipo de mensajes en torno al fallecimiento del mandatario. Blogueros comentaron cuál sería el futuro de Venezuela y de América Latina sin Chávez, y particularmente la situación de Cuba (*El Universal*, 2013); mandatarios enviaron sus condolencias a través de Twitter (Peña Nieto, 2013); ex presidentes comentaron acerca del futuro de Venezuela a través de YouTube (*InfoBAE*, 2013); congresistas venezolanos reclamaron que el cuerpo de Chávez fuese llevado al Panteón Nacional y sepultado al lado de Bolívar (*Europa Press*, 2013b).

La cobertura internacional acerca de los funerales fue notable. Medios de todas las latitudes reportaban haber presenciado un funeral de naturaleza épica (Perejil, 2013). Las redes sociales detectaron una actividad inusual llegando a un total de cuatro millones de *tweets* en unas cuantas horas, lo que equivale a un promedio de seiscientos *tweets* por segundo (Geekye, 2013).

La elección del cardenal argentino Jorge Mario Bergoglio como Papa Francisco I, en sustitución de Benedicto XVI, le dio una nueva visibilidad a la región

y puso bajo la lupa la forma y modos de ser de los latinoamericanos.

En general los medios de comunicación, propios y extraños —es decir, latinoamericanos e internacionales—, se regodean de lo que sucede en la región; sea una campaña electoral, las denuncias de corrupción de los funcionarios públicos o el deceso de un mandatario.

Como receptores, los latinoamericanos mismos parecen ser buenos consumidores de las notas informativas dramáticas que suministra la política. Les gusta proveer de información la nota y también consumirla; no tienen ningún empacho en proporcionar información de primera mano que pueda nutrir la nota periodística o también aderezarla. Como dice Vega, uno de los rasgos más significativos de las democracias contemporáneas parece ser el fenómeno de la *audienciación* de la sociedad, entendido como la manera en que aquellos actores sociales que forman parte de contextos específicos se enfrentan a los contenidos que los grandes consorcios mediáticos les suministran (Vega en González, 2006:167).

Así lo demuestra el uso mediático que los grandes caudillos latinoamericanos, empezando por Fidel Castro, han sabido hacer de su imagen, con declaraciones explosivas que circulan a través de las diferentes cadenas noticiosas y reverberan a través de las redes sociales. Chávez fue el mejor ejemplo de ello. El último *tweet* del comandante venezolano se reprodujo más de 35,000 veces (*Ianación.com*, 2013).

La mitología popular o política también ha hecho un aprovechamiento inusual de los medios. A las pocas horas de la muerte del presidente Chávez, el vicepresidente de Venezuela, Nicolás Maduro, acusó a Estados Unidos de ser responsable del cáncer que provocó la muerte de Hugo Chávez (*Vozpópuli*, 2013), y días después el presidente de Bolivia, Evo Morales, declaró que estaba “casi” convencido de que Hugo Chávez había sido envenenado (*El Comercio.com*, 2013).

El manejo mediático de dichas declaraciones decididamente no abona a la democracia internacional, pero sí al fortalecimiento de una ideología política centrada en la izquierda sobre la cual Nicolás Maduro fincó sus aspiraciones a continuar con la carrera política de Hugo Chávez como eje de las izquierdas latinoamericanas. Los excesos ayudan a mantenerse presente en la agenda, y algunos líderes latinoamericanos no tienen ningún empacho en aprovecharlos. Por ejemplo, en ocasión de la elección del cardenal argentino Jorge Bergoglio como sumo pontífice, Nicolás Maduro se



apresuró a decir que seguramente el presidente Hugo Chávez recientemente fallecido había tenido algo que ver en el nombramiento del primer Papa latinoamericano (*El Economista*, 2013).

Precisamente ha sido el nombramiento del cardenal argentino como nuevo Papa el evento que ha puesto a Latinoamérica nuevamente en el mapa mediático internacional. Francisco I se ha encargado de enfatizar sus orígenes latinoamericanos. Desde su nombramiento ha dicho que el Colegio Cardenalicio fue a conseguir al nuevo Papa “al fin del mundo” y por otra parte ha señalado que, gracias a sus orígenes italianos, su pontificado habrá de fungir como puente entre América y Europa. Mandatarios de todo el mundo se han apresurado a felicitarlo, especialmente los latinoamericanos, haciendo hincapié en que con este nombramiento se viven momentos históricos sin precedentes (*LAVANGUARDIA.com*, 2013). Los datos no son menores, si se toma en consideración que la mayor parte de católicos en el mundo se encuentra en América Latina, y que ante los problemas de la región el Estado Vaticano buscará restablecer los vínculos con esta parte del mundo, a fin de ejercer una influencia no solamente pontificia sino también política.

Conclusiones

En opinión de algunos analistas, América Latina ya no es tan desigual, vive años de crecimiento económico, reducción de los niveles de pobreza, menor vulnerabilidad ante los embates externos y mayor participación en las decisiones que afectan al orden mundial (De Riz, 2012:20; Lustig, 2011); no obstante, ello no quiere decir que su propia dinámica interna no la coloque en una condición de riesgo respecto de condiciones que se están gestando en otras partes del mundo.

El peligro de una nueva crisis económica internacional producida por la desaceleración de la economía norteamericana no se ha conjurado, antes bien, está aún más vigente que nunca. La lucha interna del presidente Barack Obama por recuperar el rumbo de la economía norteamericana y de reducir los niveles de dependencia extranjera seguramente tendrá un impacto en las importaciones latinoamericanas a ese país, tanto en el sector petrolero como en el de las materias primas. Ello pondrá una presión adicional en las frágiles democracias latinoamericanas que dependen en gran medida de sus

exportaciones para garantizar niveles mínimos de empleo y bienestar a sus comunidades.

La recomposición política de la región, que incluye los cambios de gobierno (en México, Ecuador y Venezuela), los impactos de la muerte de Chávez en Cuba, Bolivia y Argentina, y las aspiraciones de cambio en Chile, seguramente provocarán transformaciones en el ánimo y la estabilidad de los frágiles regímenes latinoamericanos, a menos que sus dirigentes logren obtener transformaciones radicales en los índices de pobreza y violencia que aquejan la región.

La llegada al papado de un cardenal latinoamericano parece traer esperanzas a la región, en la medida en que el Vaticano logre ejercer cierta influencia en la mayoría de las potencias para que, volteando la mirada hacia Latinoamérica, quizás logren convertir a la región en pieza clave de la recuperación económica internacional y la reducción de los niveles de violencia e inestabilidad que amenazan con convertir la región en blanco de nuevos conflictos que fácilmente podrían escalar haciendo resurgir el socialismo internacional.

Los medios de comunicación –tradicionales y nuevos– han ayudado a colocar a América Latina nuevamente en el mapa; así lo han demostrado las coberturas recientes de la muerte del presidente Hugo Chávez y la elección al papado de Jorge Bergoglio. El impacto mediático de América Latina entre los hispanos, latinoamericanos y pueblos afines en el resto del mundo no debe ser tomado a la ligera, de aquí pueden obtenerse importantes lecciones sobre el futuro de la democracia y sobre sus posibles transformaciones.

Notas

¹ Carlos Slim sigue siendo el hombre más rico del mundo, según la evaluación de la revista *Forbes*, como propietario de una fortuna de 73,000 millones de dólares (Reany, 2013).

² Informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de 2012, reportado el 6 de febrero de 2013 (*UPI*, 2013).

³ *Panorama social de América Latina 2008*, CEPAL, Santiago de Chile, Naciones Unidas (citado por Puryear y Malloy, 2009:1).

⁴ El índice Gini es una medida de desigualdad desarrollada por el estadístico italiano Conrado Gini, que comúnmente se utiliza para medir la desigualdad de ingresos de la población de un país.

⁵ La encuesta del Latinbarómetro es organizada por la corporación del mismo nombre con sede en Chile y se basa

en un estudio de opinión pública que se aplica anualmente en 18 países de América Latina.

⁶Podemos citar, como ejemplo, la cobertura que hizo el periódico español *ABC* o la página de *Europa Press* en torno a la muerte del presidente venezolano Hugo Chávez. En el cintillo de la misma nota aparecían otras informaciones de la región, como la captura de la lidereza mexicana del magisterio Elba Esther Gordillo, los comentarios de Evo Morales o de Raúl Castro (*ABC.es*, 2013; *Europa Press*, 2013a).

Referencias

- ABC.es. (2013) "Nicolás Maduro dicta el decreto de luto nacional" en *ABC.es Internacional*, 6 de marzo, Directo. Disponible en <http://www.abc.es/internacional/20130305/abci-directo-maduro-chavez-grave-201303051852.html>
- Bonometti, Petra y Susana Ruiz (2010) "La democracia en América Latina y la constante amenaza de la desigualdad" en *Andamios*, vol. 7, no. 13, México, CHCS-UACM.
- De Riz, Liliana (2012) "Democracia y elecciones en América Latina" en *Debate Feminista*, vol.45, no. 23, abril.
- El Comercio.com (2013) "Morales está 'casi convencido' de que Chávez fue envenenado" en *El Comercio.com*, 10 de marzo, Mundo. Disponible en http://www.elcomercio.com/mundo/Hugo_Chavez-envenenamiento-Nicolas_Maduro-Evo_Morales_0_880112011.html
- El Economista (2013) "Chávez influyó en elección del Papa: Maduro" en *El Economista*, 13 de marzo, Internacional. Disponible en <http://economista.com.mx/internacional/2013/03/14/chavez-influyo-eleccion-papa-maduro>
- El Universal (2013) "Yoani Sánchez dice que la muerte de Chávez provoca preocupación en Cuba" en *El Universal*, Venezuela, 7 de marzo, Nacional y Política. Disponible en <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/hugo-chavez-1954-2013/130307/yoani-sanchez-dice-que-la-muerte-de-chavez-provoca-preocupacion-en-cub>
- Europa Press (2013a) "Varios países latinoamericanos decretan tres días de luto por la muerte de Chávez" en *Notimérica.com*, 6 de marzo. Disponible en <http://www.europapress.es/latam/venezuela/noticia-venezuela-varios-paises-latinoamericano-decretan-tres-dias-luto-muerte-chavez-20130306162419.html>
- Europa Press (2013b) "EL PSUV propondrá cambiar la Constitución para que Chávez sea enterrado en el Panteón Nacional" en *Notimérica.com*, 7 de marzo, Disponible en <http://www.europapress.es/latam/venezuela/noticia-venezuela-psuv-propondra-cambiar-constitucion-chavez-sea-enterrado-panteon-nacional-20130307163844.html>
- Geekye (2013) "El impacto en Twitter por la muerte de Chávez" en *Geekye*, 8 de marzo. Disponible en <http://geekye.infonews.com/2013/03/06/tecnologia-64077-el-impacto-en-twitter-por-la-muerte-de-chavez.php>
- González, Marco Antonio (coord.) (2006) La política más allá de las urnas. Una lectura multidisciplinaria, México, Casa Juan Pablos/ Tecnológico de Monterrey.
- InfoBAE (2013) "Lula también viaja al funeral de Chávez" en *InfoBAE América*, 7 de marzo [video]. Disponible en <http://america.infobae.com/notas/67672-Video-Lula-tambien-viaja-al-funeral-de-Chavez>
- lanación.com (2013) "La muerte de Hugo Chávez revolucionó Twitter" en *lanación.com*, 8 de marzo, El Mundo. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1560605-la-muerte-de-chavez-revoluciono-twitter>
- LAVANGUARDIA.com (2013) "Las reacciones a la elección del nuevo Papa Francisco I" en *LAVANGUARDIA.com*, 14 de marzo, Internacional. Disponible en <http://www.lavanguardia.com/internacional/20130313/54369262724/reacciones-eleccion-nuevo-papa-francisco-i.html>
- Lustig, Nora (2011) "América Latina: ¿menos desigual?" en *Nexos en línea*, 1 de julio, México, Nexos. Disponible en <http://www.nexos.com.mx/?P=leerarticulo&Article=2099369>
- Moreno, Alejandro (2012) "Encuesta Latinbarómetro 2011" en *Este País*, 1 de enero. Disponible en <http://estepais.com/site/?p=36699>
- Peña Nieto, Enrique (2013) Twitter, 7 de marzo. Disponible en <https://twitter.com/EPN>.
- Perejil, Francisco (2013) "La Venezuela chavista despidió a su líder en un funeral épico" en *El País*



- Internacional*, 8 de marzo. Disponible en http://internacional.elpais.com/internacional/2013/03/08/actualidad/1362754291_401435.html
- Perú21.pe (2013) “FOTOS: La muerte de Hugo Chávez llegó a las portadas del mundo” en *Perú21.pe*, 7 de marzo, Mundo. Disponible en <http://peru21.pe/mundo/fotos-muerte-hugo-chavez-llego-portadas-mundo-2120438>
- Puryear, Jeffrey y Mariellen Malloy (2009) “Pobreza y desigualdad en América Latina” en *Inter-american Dialogue*, Washington DC. Disponible en <http://www.thedialogue.org/PublicationFiles/Politica%20Social%20Sintesis%20No%201%20Pobreza%20y%20Desigualdad%20en%20America%20Latina.pdf>
- Reany, Patricia (2013) “Slim sigue siendo el más rico del mundo, español Ortega sube a tercer lugar: Forbes” en *Reuters México*, 4 de marzo, Titulares. Disponible en <http://lta.reuters.com/article/topNews/idLTASIE92306T20130304>
- UPI (2013) “Cepal señala reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe” en *UPIespañol*, 6 de febrero, Noticias Destacadas. Obtenido en <http://espanol.upi.com/Noticias-destacadas/2013/02/06/Cepal-se%20B1ala-reducci%20C3%B3n-de-la-pobreza-en-Am%20C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe/UPI-35991360165320/>
- Uribe, Mauricio (2010) “Estado, democracia y violencia en América Latina” en *Colombia Internacional*, no.71, Colombia, FCS-Uniandes.
- Stevens, Willy (1999) *Desafíos para América Latina*. México, Taurus.
- Voz de América (2013) “Analizan resultados de Latinbarómetro 2011” en *Voz de América*, 28 de febrero, América Latina. Disponible en <http://www.voanoticias.com/articleprintview/1120606.html>
- Vozpópuli (2013) “Maduro acusa a Estados Unidos de envenenar a Chávez” en *Vozpópuli*, 5 de marzo, Internacional. Disponible en <http://vozipopuli.com/actualidad/22370-maduro-acusa-a-estados-unidos-de-envenenar-a-chavez> <http://vozipopuli.com/actualidad/22370-maduro-acusa-a-estados-unidos-de-envenenar-a-chavez>